

EDUCACIÓN SOCIAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Coordina: **Enrique Tonda Mena**

Educador Social.

Cooperativa de Desarrollo Comunitario de la Región de Murcia (COPEDECO)

Federación Estatal de Asociaciones Profesionales de Educadores Sociales

Ponentes: **Andrés Escarbajal de Haro**

Doctor en Pedagogía

Profesor de Pedagogía Social de la Universidad de Murcia

Antonio Vera Manzanares

Educador Social

Centro de Acogida al Menor. Caritas de Murcia

Juan Sánchez Miranda

Presidente de la Asociación Andalucía Acoge

INTERVENCIÓN SOCIO-EDUCATIVA EN LA TERCERA EDAD

Andrés Escarbajal de Haro

Doctor en Pedagogía

Profesor de Pedagogía Social de la Universidad de Murcia

1. INTRODUCCIÓN

Parece demostrado que el 68 marcó algunas fronteras claras: el final de una larga posguerra mundial, el despegue económico de los países industrializados. Al mismo tiempo, fue también el inicio de agitaciones y movimientos sociales reivindicativos. Por ello, a partir de este año, las políticas económicas aparecían maquilladas con planteamientos de bienestar social, atención a marginados, y otras cuestiones compensadoras que evitasen los desajustes provocados por, precisamente, las planificaciones macroeconómicas. Cada país puso en práctica programas de salud, tercera edad, prevención y tratamiento de drogodependencias, etc., tendentes a “mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos”. Todo ello, con actitud paternalista porque no olvidemos que los gobiernos, en general, son reacios a los movimientos populares. La democracia surgida tras la Segunda Guerra Mundial, apoyada en los *mass media*, no tiene otra obsesión que convencernos de que somos nosotros, los ciudadanos, quienes queremos lo que quieren los dirigentes. De ahí que cuando los colectivos sociales intenten asociarse para defender sus derechos, solucionar sus problemas y hablar del desarrollo comunitario, surja siempre la palabra *utopía*. Sin embargo, el último informe del Club de Roma recomienda que el nuevo modelo de desarrollo que se implante olvide planteamientos de ayuda-asistencia y los sustituya por otros de asociación, sobre todo en el ámbito local.

Así, parece que debe ser normal aceptar que los importantes cambios operados en la sociedad actual traigan consigo la aparición de consecuencias negativas junto a los elementos positivos buscados inicialmente. Por ejemplo, en el ámbito demográfico, la extensión

de la esperanza de vida, unida a los bajos índices de natalidad, están haciendo que se inviertan las pirámides de población, con lo que el colectivo de la llamada *tercera edad* va a ser un sector social con mucho peso específico en las futuras políticas; en el ámbito económico, el neocapitalismo, junto al aporte tecnológico, está creando significativas bolsas de desempleo y marginación de todo tipo; y, en el ámbito político, los diferentes grupos están perdiendo la ideología que les caracteriza y se están aglutinando en torno a principios económicos comunes, con lo que se da una creciente desmotivación de los jóvenes hacia la participación político-social y un cambio importante en los sistemas de valores.

Pues bien, como decía al principio, para contrarrestar estos y otros problemas, han aflorado políticas y ministerios sociales basados, fundamentalmente, en el paternalismo y la asistencia, olvidando la filosofía de atacar los problemas en la raíz y colectivamente. Por ello, se busca más a expertos en parcheo social que a Educadores Sociales y Animadores Socio-culturales que dinamicen colectivos y comunidades.

En el caso concreto de la tercera edad, si bien se considera que un país es tanto más desarrollado cuanto mayor es el número de sus ancianos, también es cierto que este desarrollo estadístico debería ir paralelo al nivel de servicios de todo tipo que ese país ofrece a sus mayores. Este sí que podría ser un buen índice de desarrollo, incluso más importante que los indicadores referidos a la población escolarizada. Y, además, habríamos de tener en cuenta que la mentalidad en la vejez no es la misma, ni las actitudes, que las mantenidas por los planificadores de programas orientados a satisfacer sus necesidades de todo tipo, ya que los intereses en la vejez son muchas veces diametralmente opuestos a los objetivos marcados por la sociedad. La vejez tiene problemas y, al mismo tiempo, son un problema para la sociedad: demasiada presión para el equilibrio personal en una etapa tan crítica. No es extraño que en la vejez encontremos actitudes tan hostiles hacia el mundo que nos rodea, batalla que, según estas personas, está siempre perdida en favor de la juventud. No es más que la consecuencia de la pérdida de autonomía y la reducción de su espacio vital.

Por otra parte, el tiempo libre es definido como tiempo en el que no se trabaja, “tiempo situado fuera de la racionalidad de la vida

práctica y fuera de la esfera de las necesidades y lo aprovechable”. Se afirma que el tiempo libre ha de tener tres objetivos fundamentales: la distensión (reposo de la fatiga física y psíquica), la diversión (como liberación de ataduras, rutinas, etc.) y el desarrollo de la personalidad. Son las famosas tres “des” de Dumazedier. Obviamente, y en esto coincidimos con Laporta, a la educación corresponde e interesa, sobre todo, el desarrollo de la personalidad, y, más concretamente, favorecer numerosas ocasiones de autorealización y enriquecimiento de la misma. Lo mismo sostiene Bertin años después cuando habla de la esquizofrenia de separar el tiempo de las “obligaciones productivas” del tiempo de ocio. Lo importante es que en el tiempo de ocio de nuestros mayores nos propongamos potenciar sus motivaciones e intereses por la cultura, las relaciones sociales comunitarias y el autodesarrollo personal, promoviendo nuevas formas de Animación Socio-cultural en las que la participación directa de los hombres y mujeres de la tercera edad sea el estandarte motivador. Así, el tiempo libre será tiempo de vitalidad personal, de socialización continua.

Además, querer explicar o conceptualizar la vejez desde la biología, medicina, antropología, etc., aunque pueda ser ilustrativo parcialmente, no nos llevará a conclusiones exactas, pues cada uno de los aspectos componentes de ese período vital influye y es influido por demás. Por ejemplo, si desde la biología se puede decir que la existencia es una muerte lenta, desde la pedagogía podemos afirmar que lo verdaderamente importante en la vida de la persona es el cambio, la posibilidad de ir cambiando y hacer cambiar a su entorno. Si bien las personas pueden sufrir pérdidas importantes o “degradaciones”, como se dice en otros contextos, no está demostrado que las personas encuadradas en lo que se llama la *tercera edad* sean incapaces de realizar aún estimables actividades intelectuales, culturales y comunitarias. Quizá debamos, entonces, convenir en que se es viejo sólo cuando se ha perdido la curiosidad cultural e intelectual. Mientras el sistema nervioso funcione de una manera “normal” las personas mayores pueden ser muy útiles socialmente. Actividad intelectual, capacidad de comunicación y participación son armas fundamentales para mantener “joven” a quien se quiere arrinconar como anciano. Es la diferencia entre ser viejo y estar viejo.

La socialización es entendida como conjunto de procesos que convierte al individuo en ser social dispuesto a participar activamente en su propio desarrollo y el de su comunidad. Conciérne, sobre todo, a la capacidad del individuo para ser útil socialmente. Según esta consideración, el colectivo de la tercera edad deja de pertenecer a la sociedad, no es un grupo socializado, porque ni se integra socialmente, ni se desarrolla con su entorno, ni participa socialmente en el proceso de construcción comunitaria. Sin embargo, la realidad es bien distinta, pues la tercera edad hace tiempo que tomó “conciencia colectiva” y se organizó en Estados Unidos en los llamados *Panteras Grises*, grupo que reclama participación social en todos los ámbitos, incluido el político. Y lo mismo han hecho en otros países.

En cuanto a las políticas sociales, el objetivo fundamental de la Declaración de los Derechos de los Ancianos fue terminar con la discriminación de éstos en la sociedad. De esa Declaración derivaron una serie de cuestiones o principios que debían aceptar todos los países (fundamentalmente, los desarrollados, claro). Principios que hablan de cubrir las necesidades básicas de la vejez, participación en los beneficios del desarrollo social, derecho a la propia individualidad (con programas específicos), participación social comunitaria, independencia para elegir prestaciones y tiempo de ocio, asistencia en el seno familiar y productividad (en el sentido de que se les sigue considerando como recurso humano).

En algún ámbito específico (salud, por ejemplo) el trabajo ha sido importante, quizá porque es el que más se ve, se demanda y, por tanto, es más fácilmente evaluable. Diversas publicaciones desde la medicina geriátrica han tratado del tema, pero no encontramos tantas publicaciones ni práctica social en otros ámbitos como el cultural-educativo. ¿O es que cuando se habla de atender los problemas específicos de la vejez en el art. 50 de nuestra Constitución debemos entender que se trata sólo de problemas de salud? Y aún en este caso, ¿no es también un importante objetivo educar para la salud al colectivo de ancianos y ancianas, además de la atención sanitaria? Por otra parte, frecuentemente se ha puesto el acento en la importancia de globalizar los programas dirigidos a la vejez, porque muchos de los problemas de la llamada *tercera edad* (incluidos algu-

nos médicos) tienen su origen en las relaciones sociales que puede establecer este colectivo con otros grupos sociales. Es decir, los problemas de la vejez están tan interrelacionados que es discutible que se pueda acceder a su solución desde tratamientos específicos.

Por ello, la propuesta que parece tener más adeptos en la actualidad es la que quiere organizar, para la vejez, toda una red comunitaria de servicios, asistencia, cultura, etc., a través de Educadores Sociales y Animadores Socio-culturales, entroncada directamente con las características del lugar. En la vejez se tiene mucho tiempo libre, y puede ser utilizado, con la ayuda de estos profesionales, constructivamente en su barrio, lo que les permitirá sentirse útiles, aceptados socialmente y, en definitiva, seguir siendo parte de la sociedad. Aquí también pueden hacer una gran labor los medios de comunicación. De esta manera, haríamos realidad la recomendación XXI de la Asamblea Mundial de las Naciones Unidas, cuando proclama que los servicios de bienestar social deberán tener por objeto “la creación, promoción y mantenimiento, durante el mayor tiempo posible, de las funciones activas y útiles de las personas de edad en la comunidad y para la comunidad”. No sé si debería recordar en este punto que España dedica a la vejez un tercio menos de presupuesto que la media de los países miembros de la CE, problema que se agudizará en un futuro próximo, porque es también el país que más crecerá en número de ancianos.

2. ASPECTOS EDUCATIVOS

Importante es un trabajo de investigación en el que se afirma que en la vejez no se da tanta desvinculación social como pretenden algunos autores, sino que, al contrario, las personas alcanzan un gran equilibrio y estado positivo hacia las labores creativas y la realización de nuevos roles sociales, de nuevas tareas. Lo que sucede es que, como dice el gran actor Fernando Fernán Gómez, hay quienes, incluso, añoran estar bajo la protección de un médico, aun a costa de padecer una enfermedad, para resarcirse de la insolidaridad, agresividad y desprecio que muchas veces les rodea.

Como señalaba anteriormente, las recomendaciones de la Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el envejecimiento, con respecto a la educación, no tienen desperdicio, lo que demuestra que se sabe muy bien lo que deberíamos hacer con la tercera edad en este campo, pero que, como en otras ocasiones, no ponemos en práctica. Por ejemplo, la recomendación XXXII nos dice que debemos establecer programas de educación en los que las personas mayores sean maestros transmisores de conocimiento, cultura y valores. La recomendación siguiente habla del derecho de estas personas a seguir educándose permanentemente mediante programas (y asignaciones) específicos adecuados a sus características.

Hay también un dato importantísimo: en el año 2000, el 30% de los ancianos, como mínimo, habrán llegado a su jubilación poseyendo una educación superior, y este gran colectivo necesitará algo más que un parchís o dominó para “pasar el tiempo”. Cuando se dice que las mujeres y hombres encuadrados en la tercera edad tienen muchas dificultades para entender nuevos conocimientos y assimilarlos, habremos de tener en cuenta que esta situación no ocurre por la cantidad de años acumulados por aquellas personas, sino por el peso de unos conocimientos previos totalmente elaborados. No es más que significar que cada persona capta la realidad a través de los conocimientos previos que tiene. Entonces, ¿por qué pensar que en el desarrollo vital se entiende que la juventud es un período de adquisiciones constantes y no pensamos así de la vejez? Algunos autores han demostrado que en la vejez siguen las adquisiciones, y el crecimiento de la personalidad es posible y necesario. El aprendizaje puede tener lugar a cualquier edad, aunque el proceso se dé más lentamente. Las personas mayores pueden aprender durante toda su vida si respetamos su ritmo y les motivamos para ello. Que los rendimientos de la vejez en el aprendizaje sean menores que en la juventud no se da tanto por el envejecimiento como por las menores oportunidades culturales y educativas, por efecto de elementos ambientales. La competencia intelectual de las personas continúa hasta una edad muy avanzada, sobre todo si esa persona ha tenido la actitud intelectual como uno de sus más importantes hábitos. Algunos ejemplos históricos nos ilustrarán: Catón aprendió griego a los 80 años, Sófocles escribió *Edipo* cuando tenía más de

80 años, la misma edad que tenía Goethe cuando acabó *Fausto*, o Franklin cuando inventó las lentes bifocales...

Alberto Gimeno, jefe del Servicio de Neurología del Hospital Ramón y Cajal, de Madrid, proclamaba en una entrevista que uno de los medios más importantes para prevenir la temible enfermedad de Alzheimer es la actividad cultural, “ya que un cerebro que recibe mucha información aguanta mejor la pérdida de memoria”. Y, para ayudar a esta alternativa, podemos contar con Educadores Sociales y Animadores Socio-culturales que tabajen para potenciar la capacidad creativa e intelectual de los hombres y mujeres de la tercera edad. No sólo se trataría de estimular el recuerdo, la memoria, sino que mantendríamos al cerebro en constante actividad creativa. Ya que la vida es corta, intentemos hacerla profunda y ancha.

Aprender, comprender, comunicar, informar... son actividades imprescindibles para cualquier persona, y, en relación a la educación, estos términos y actividades tienen su traducción en el trabajo pedagógico, que hará realidad la necesidad que tienen las personas de la tercera edad de absorber y asimilar los factores culturales necesarios para la participación inteligente en la sociedad. Estas personas están perfectamente capacitadas para intervenir constructivamente en su barrio o comunidad y proponer alternativas.

Una de las propuestas culturales para la vejez ha sido la incorporación de este colectivo al sistema educativo formal, a través de las llamadas *aulas abiertas*, que serían una especie de universidad paralela con horarios flexibles y acceso sin requisitos previos de titulación o selección. En Francia, los objetivos perseguidos por estas aulas fueron:

a) Información e investigación sobre los problemas más directamente relacionados con este colectivo: medicina, salud, servicios sociales...

b) Formación cultural orientada a la autorealización personal y vida asociativa.

c) Sensibilizar sobre los problemas y dificultades de la vejez para seguir siendo considerados socialmente útiles, al tiempo que se instruye a los profesionales que trabajan o trabajarán con este colectivo.

Algunos estudios realizados en países europeos han demostrado que los ancianos están encantados de realizar actividades de carác-

ter cultural en este tipo de aulas, sobre todo cuando lo hacen trabajando en grupo. Por ello, quizá más importante que los contenidos impartidos sea la metodología, las técnicas cualitativas de dinamización de este colectivo, lo fundamental. No obstante, son muchos los peligros que acechan a estas aulas. Por ejemplo, se les acusa de elitistas y segregacionistas al no permitir el encuentro de varias generaciones en las actividades programadas. También se dice que pueden convertirse en centros generadores de actitudes políticas determinadas. En cualquier caso, y aún reconociendo que alguna crítica pueda tener atisbos de certeza, no es menos cierto que las actividades realizadas son tan positivas y aportan tanto a este colectivo que las críticas quedan atenuadas. Un ejemplo: muchos de los hombres y mujeres “formados” en las *aulas abiertas* están trabajando gratuitamente en barrios y comunidades.

Puede que, como dicen algunos autores, la pedagogía dirigida a las personas de la tercera edad aún no haya sido escrita, pero sí que hay suficientes fundamentos, técnicas y experiencias como para saber qué es lo que no se debe hacer. No se trata de crear escuelas para viejos y viejas, con metodologías tradicionales propias de la educación formal, sino de buscar nuevos elementos de dinamización colectiva. Naturalmente, habría que dejar claro pronto que, cuando se habla de educación continua como fundamento formativo para la vejez, no debemos creer que nos referimos sólo a lo expuesto sobre las aulas y universidades paralelas, sino también de una educación no formal o extraescolar e, incluso, programas de Animación Socio-cultural para desarrollar en residencias y otros centros similares. Los objetivos estarían claros en este caso:

a) Optimizar la participación de las personas encuadradas en la tercera edad en la vida y gestión de la comunidad, para que sean y se sientan ciudadanos activos.

b) Ayudar a la socialización, y resocialización en su caso, tanto familiar como de barrio o colectividad.

c) Programación de actividades creativas y recreativas como apoyo a otras de tipo social.

d) Despertar el interés por la participación en investigaciones y actividades culturales de todo tipo.

3. ANIMACIÓN SOCIO-CULTURAL Y VEJEZ

Etimológicamente, el término *animación* puede significar movimiento o dinamismo, por un parte, y vida o sentido, por otra. Es decir, si refundimos ambas interpretaciones, podríamos considerar que significa acciones para la vida o infundir vida a las acciones sociales. Es evidente que estas definiciones encajan perfectamente en lo que hemos planteado en páginas anteriores como objetivos para la tercera edad.

Buscando definiciones más completas, aunque desde luego no tan rotundas, la Animación Socio-cultural es conceptualizada como “una forma de acción socio-pedagógica que, sin lograr un perfil de actuación totalmente definido, se caracteriza básicamente por la búsqueda e intencionalidad de generar procesos de participación de la gente... crear espacios para la comunicación interpersonal, al mismo tiempo que excluye toda forma de manipulación... ayuda a la organización, anima, para que cada uno sea protagonista en la forma, medida y ritmo que él mismo determine”. Como se ve, también en este caso los objetivos de la Animación Socio-cultural entroncan directamente con lo que debe ser el trabajo socio-educativo con la tercera edad.

De lo anteriormente expuesto deducimos que hay aspectos generales en las definiciones de Animación Socio-cultural en las que todos estaríamos de acuerdo, como por ejemplo, aquellas que nos hablan de animación como medio de poner en relación a las personas y colectivos, como puente para la comunicación interpersonal.

3.1. Argumentos a favor de la Animación Socio-cultural para la tercera edad.

El Plan Gerontológico nos puede aportar más argumentos a favor de una Animación Socio-cultural para la tercera edad. Consta de cinco grandes áreas: pensiones, salud y asistencia sanitaria, servicios sociales, ocio y cultura, y participación:

3.1.1. Pensiones

El objetivo es acercar las pensiones al salario mínimo interprofesional. Además, se quiere asignar una cantidad complementaria a

los mayores de 80 años o menores de esa edad que presenten discapacidades importantes. También se quiere garantizar la continuidad de las pensiones no contributivas.

3.1.2. *Salud y asistencia sanitaria.*

Atención y prevención son los grandes pilares para el bienestar social del colectivo. Para ello, se quiere intensificar la formulación profesional en la rama sanitaria (falta, sin embargo, la alusión a la educación para la salud y la formación de profesiones en este ámbito).

3.1.3. *Servicios sociales*

Es el área donde parece que más énfasis pone el Plan. Pretende crear toda una red de servicios sociales que abarque campos desde la asistencia a domicilio a la adaptación de viviendas y la integración de los ancianos en su entorno. En esta parcela se alude a la importancia del voluntariado.

3.1.4. *Ocio y cultura*

Distingue claramente dos subáreas: propiciar la autorealización personal a través del acercamiento al patrimonio histórico y cultural, y concienciar a la sociedad sobre la necesidad de valorar los aspectos positivos de la tercera edad y eliminar los estereotipos negativos.

3.1.5. *Participación*

El objetivo es seguir considerando a los mayores como ciudadanos capaces de intervenir en la gestión comunitaria. Aquí hacen especial alusión a la importancia de la Animación Socio-cultural para cumplir este cometido.

3.2. *Hablar de calidad de vida*

Parece que no caben muchas dudas a la hora de considerar lo que hemos estado manifestando reiteradamente en las páginas an-

teriores. Hay dos áreas, como mínimo, que están reclamando un trabajo socio-cultural con la tercera edad a través de Animadores y Educadores Sociales. Y aún seguimos pensando que en salud deberían decir mucho estos profesionales, precisamente en los aspectos educativos, y así lo considera cualquier planificador de un máster sobre gerontología.

Un gran porcentaje de nuestros mayores de 65 años no tuvieron la oportunidad cultural (debido a emigraciones, guerra civil, sistema educativo restringido, etc.) que les podría servir de base para esa adaptación a las nuevas situaciones sociales que les toca vivir ahora. Fueron marginados culturalmente antes y lo están siendo ahora, porque, cada vez más, se les ha excluido de las actividades más vitales de una comunidad y se ha creado para ellos otro tipo de cultura marginal: residencias, viajes y diversiones sin fundamento, etc. olvidando que el objetivo último de la educación para la tercera edad ha de ser conseguir un comportamiento autónomo y participativo. Y es que, frecuentemente, se ha confundido el trabajo social y la animación sobre este colectivo con la asistencia social, y no tienen nada que ver, o, por decirlo más suavemente, tienen poco que ver. La asistencia social surge después de la Segunda Guerra Mundial con un marcado carácter de beneficiencia y atención tanto a disminuidos como a personas de la tercera edad. Sin embargo, pronto se reconvirtió hacia los servicios sociales, que ya no sólo trataban de asistir, sino de dar algo más: ayudar al desarrollo individual y colectivo, al autodesarrollo, intentando paliar las descompensaciones generadas por la rápida evolución de la sociedad. Lamentablemente, lo máximo que se había conseguido hace años era la labor meramente asistencial, en el sentido dado originalmente a este término, desatendiendo la formación continua y la búsqueda del equilibrio presumiblemente perdido tras la jubilación.

Y es que hablar de calidad de vida, además de asistencia, salud, pensiones suficientes, etc, es hablar de:

a) Información. Para tener conciencia de la situación personal y comunitaria.

b) Toma de decisiones. Para ser responsable del propio futuro.

c) Movilización. Para descubrir las causas y consecuencias de las situaciones y comprometerse en la resolución de problemas.

- d)** Organización. Para defender los intereses colectivos.
- e)** Acceso a la Cultura. Como autorealización personal.
- f)** Capacidad para participar activamente. Como agente de transformación (Lara, 1991, pág. 244-245).

3.3. La Animación Socio-cultural en el ámbito comunitario

Evidentemente, con estas premisas estamos ya hablando de una Animación Socio-cultural dirigida a los ancianos y ancianas, tanto en el ámbito comunitario como en el ámbito de residencias. Si una comunidad es entendida como la parte del tejido social que se sitúa entre los individuos (en este caso los ancianos) y la sociedad, creemos que el fin de cualquier comunidad es, precisamente, propiciar la comunicación y participación de todos sus miembros. Los Animadores Socio-culturales tienen una importantísima labor en este trabajo en y con la tercera edad en el ámbito comunitario para:

- a)** Analizar y estudiar el entorno mediante técnicas cualitativas.
- b)** Planificación de proyectos, programas, actividades, etc. conjuntamente con los diversos grupos sociales.
- c)** Utilizar cualquier recurso formativo, ya sea institucional o extrainstitucional, en el campo de la educación formal.
- d)** Evaluar, incluyendo la autoevaluación del propio trabajo. Es interesante que también utilicemos las técnicas cualitativas para la evaluación grupal.

3.4. La Animación Socio-cultural en las residencias de la tercera edad

Y... ¿por qué es necesaria la Animación Socio-cultural en las residencias de la tercera edad? La respuesta, además de todo lo expuesto con anterioridad, está en el propio Plan Gerontológico, núcleos 4 y 5, donde se habla de ocio, tiempo libre, cultura, participación...

Hay, también, un argumento fundamental: la discapacidad de algunos ancianos para acceder a los bienes culturales de la sociedad. Se trata de acercar la cultura a quien no puede acceder a ella por impedimentos físicos.

3.4.1. *Objetivos de la Animación Socio-cultural en residencias*

Así, los objetivos de la Animación Socio-cultural en residencias podrían ser:

a) Organizar las condiciones necesarias para el desarrollo personal y colectivo.

b) Fomentar la solidaridad y el compañerismo a través de la comunicación y el trabajo grupal.

c) Sensibilizar sobre la importancia de utilizar educativamente el ocio y tiempo libre.

d) Buscar la participación en la gestión de la residencia y en la planificación y desarrollo de actividades.

e) Implicar a los residentes en actividades comunitarias.

f) Optimizar la dinámica grupal.

g) Diseño y desarrollo de actividades recreativas y culturales que potencien la solidaridad y cooperación.

h) Compensar carencias y desigualdades culturales.

i) Trabajar para el crecimiento de la autoestima de los ancianos, sobre todo apoyando en las dificultades socio-culturales que implican el cambio de situaciones desde la vida laboral a la jubilación.

j) Crear un buen clima de intercambio de experiencias.

De todas formas, hemos de considerar que la Animación Socio-cultural en residencias no es nada fácil, porque las personas internadas en ellas tienen una baja autoestima y sólo parecen interesarse por los juegos recreativos en los que participa una pareja o un grupo reducido de personas: dominó, cartas, ajedrez, damas, etc. A esta situación unimos que muchas residencias no tienen una adecuada infraestructura para desarrollar actividades socio-culturales. Están más preparadas para la llegada de la muerte que para la vida cultural. Otro inconveniente es que, normalmente, los ancianos de residencias prefieren tenerlo todo planificado “desde arriba”, con lo que se puede complicar la participación en la gestión y planificación de actividades... En cualquier caso, y a pesar de estas dificultades, la animación está precisamente para que las dificultades apun-tadas dejen de serlo. Nadie ha dicho que la labor del Educador Social o animador fuera fácil.

Referente a las actividades, es evidente que podemos señalar un

gran elenco de ellas. Son casi infinitas las posibilidades, como infinita es la creatividad de las personas. No obstante, y a modo de ejemplo, señalaremos algunas de las más interesantes para nuestro cometido:

3.4.2. *Las actividades de Animación Socio-cultural en residencias*

3.4.2.1. DENTRO DE LA RESIDENCIA

a) Con expertos externos.

- Conferencias
- Mesas redondas
- Jornadas
- Seminarios...

Los temas de estas actividades pueden estar relacionados con aspectos de salud, nutrición, educación física, sexualidad...

b) Diseñadas y desarrolladas por ellos y ellas.

- Tertulias
- Exposiciones
- Cine-fórum
- Vídeo-fórum
- Confección de periódico, revista, agenda cultural, etc.
- Amenidades: adivinanzas, chistes, refranes, experiencias, acertijos, trabalenguas, etc.
- Talleres: teatro, bailes, cerámica, títeres, pintura, fotografía, música (coral y rondalla)...

3.4.2.2. FUERA DE LA RESIDENCIA

- Visitas a centros oficiales: ayuntamientos, Parlamento o Asamblea Regional, etc.
- Visitas a exposiciones.
- Visitas a medios de comunicación.
- Asistencia a representaciones teatrales, conciertos, cines, etc.
- Visitas a fábricas.
- Marchas ecológicas.
- Cooperación en el barrio: voluntariado, visitas a enfermos, elecciones de todo tipo, actividades extraescolares, talleres juveniles, información y asesoramiento a cooperativas y grupos de jóvenes, Animación Socio-cultural en el barrio...

Con estas actividades “fuera de la residencia” podemos conseguir varios objetivos: que los ancianos rompan la monotonía de la residencia, que conozcan el entorno y otros lugares de interés, disfruten del sol y del aire, participen en los bienes culturales de la comunidad, se impliquen socialmente en la misma, fomenten un tipo de relación personal distinto al de la residencia y, sobre todo, sean valorados positivamente por la comunidad, rompiendo estereotipos de viejos anclados en la antesala de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Q. (1985). “Animación sociocultural y dinámica de grupos”, en QUINTANA. *Fundamentos de animación sociocultural*, Narcea, Madrid.
- ANDER-EGG, E. (1981). *Metodología y práctica de la Animación Sociocultural*. Marsiega, Madrid.
- ANDER-EGG, E. (1988). “Animación sociocultural, educación permanente y educación popular”, en VV.AA. *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*. Fundación Banco Exterior, Madrid.
- ATCHLEY, R.C. (1980). *The Social Forces in Later Life. An Introduction to Social Gerontology*. Wadsworth, Belmont, California.
- BARRADO, J.M. (1982). “Perfil del animador sociocultural”, en *Documentación social*, oct.-dic. 1982.
- BERTIN, G.M. (1983). “Il tempo libero: prospettive per il futuro e possibilità attuali”, en VV.AA. *Per un impegno alternativo del tempo libero giovanile*. Fondazione Zancan, Padova.
- BIANCHI, H. (1992). “Envejecer o los destinos del apego”, en *La cuestión del envejecimiento*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- DÍAZ, T. (1985). “La animación sociocultural en el medio rural”, en QUINTANA, J.M. *Fundamentos de animación sociocultural*. Narcea, Madrid.
- ESCARBAJAL, A. (1991). *Educación extraescolar y desarrollo comunitario*. Nau Llibres, Valencia.
- GALVE, M. (1991). “La humanidad en el anciano”, en *Documentación Social*, núm. 86.

- GERVILLA, E. (1991). *El animador, Perfil y opciones*. CCS, Madrid.
- GONZÁLEZ, J.A. (1989). "Teorías del envejecimiento: aspectos etiológicos", en VV.AA. *Hacia una vejez nueva*. San Esteban, Salamanca.
- HAYFLICK, L. (1974). "The strategy of senescence", en *The Gerontologist*, núm 14.
- HERNÁNDEZ, A. (1989). "Aspectos socioeconómicos de la vejez", en VV.AA. *Hacia una vejez nueva*. San Esteban, Salamanca.
- HERNANDEZ, G. (1989). "La figura del anciano en la familia contemporánea: relaciones intergeneracionales y status social del anciano", en VV. AA. *Hacia una vejez nueva*. San Esteban, Salamanca.
- HUIZINGA, J. (1964). *Homo ludens*. Il Saggiatore, Milano.
- KALISH, R.A. (1979). "The new ageism and the failure models: A polemics", en *The Gerontologist*, núm. 19.
- KALISH, R.A. (1983). *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Pirámide, Madrid.
- LAPORTA, R. (1964). *Il tempo libero giovanile e la sua organizzazione educativa*. Laterza, Bari.
- LARA, R.M. (1991). "Voluntariado de ayuda a domicilio", en *Documentación social*, núm. 86.
- LOMBARDI, F.V. (1989). "Educazioni degli adulti come problema político, culturale e pedagogico", en *Orientamenti pedagogici*, núm. 6 (pág. 216).
- LOPEZ BACHERO, M. (1986). *La familia en Murcia*. Nau Llibres, Valencia.
- LORENTE, M.P. (1989). "Ancianos marginados: ¿es delito llegar a viejo?", en Revista de *Fomento Social*, núm. 175.
- Mac CONNELL, S.R./USHER, C.E. (1980). *Intergenerational House-Sharing: A Research Report and Resource Manual*. University of Southern, California.
- MAILLO, A. (1979). *Un método de cambio social: la Animación Sociocultural*. Marsiega, Madrid.
- MARTINEZ-FORNES, S. (1991). *Envejecer en el año 2000*. Popular, Madrid.
- MONERA, M.L. (1988). "Necesidad, posibilidades y obstáculos de la Animación Sociocultural en España", en VV.AA. *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*. Fundación Banco Exterior, Madrid.

- MORAGAS, M.L. (1991). *Gerontología Social, Envejecimiento y calidad de vida*. Herder, Barcelona.
- MORENO, X. (1988). *Triunfar en la tercera edad*. Mensajero, Bilbao.
- PASSANANTE, M.I. (1983). *Políticas sociales para la tercera edad*. Humanitas, Buenos Aires.
- PEACE, S.M. (1988). *Vida compartida: una alternativa viable para la tercera edad*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, INSERSO, Madrid.
- RAMÍREZ, M. (1983). *Dinámica de grupo y animación sociocultural*. Marsiega, Madrid.
- REISCH, E. (1983). "Formación de ancianos", en *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Rioduero, Madrid.
- RICHMOND, W.K. (1978). *L'educazione permanente. L'apprendimento per tutta la vita nella scuola e oltre la scuola*. Le Monnier, Firenze.
- RIEGEL, K.F. (1981). *Psicología mon amour*. Interamericana, México.
- ROSOW, I. (1967). *Social Integration of the Aged*. The Free Press, New York.
- SÁEZ, N. VEGA, J.L. (1989). *Acción socioeducativa en la tercera edad*. CEAC, Barcelona.
- SÁNCHEZ, A. (1987). *La animación sociocultural. Fundamentos de la intervención social*. CCS. Madrid.
- SÁNCHEZ, A. (1991). *La animación de hoy*. CCS. Madrid.
- SERRA, E. DATO, C. LEAL, C. (1988). *Jubilación y nido vacío: ¿Principio o fin?*. Nau Llibres, Valencia.
- SEYLE, H. (1976). *The Stress of Life*. MacGraw-Hill, Nueva York.
- SHAW, M. (1980). *Dinámica de grupo*. Herder, Barcelona.
- SHOCK, N.W. (1977). "Biological Theories of aging", en BIRREN, J.E./SCHAIE, J.W. *Handbook of the Psychology of Aging*. Van Nostrand Reinhold, Nueva York.
- SOTO, A. (1989). "Aspectos psicopatológicos de la vejez", en VV.AA. *Hacia una vejez nueva*. San Esteban, Salamanca.
- SPEDICATO, E. (1986). "L'ipotesi educativa nella ricerca gerontologica. Intorno all'approfondimento di una disciplina", en *Scuola e Città*, núm. 11.
- STREIB, G.F. (1965). "Are the aged a minority group?", en GOULDER, A.W. *Applied Sociology*. Free Press, Nueva York.
- TOBIN, S.S./LIEBERMAN, M.A. (1976). *Last Home for the Aged*. Jossey Bass, San Francisco.

ANÁLISIS DEL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

Antonio Vera Manzanares

Educador Social

Centro de Acogida al Menor. Cáritas de Murcia.

1. INTRODUCCIÓN

Quisiera en primer lugar situar mi exposición desde mi experiencia de trabajo diario en Caritas Diocesana y en particular en el proyecto “Centro de Acogida y Atención al Menor” (CAYAM). Permitidme que defina de forma breve la finalidad tanto de Cáritas como del CAYAM.

Cáritas Diocesana es el organismo oficial de la Iglesia, en la Diócesis de Cartagena-Murcia, para fomentar la acción social, sobre aquella población que vive una situación de pobreza. Su actuación se lleva a cabo en los siguientes ambientes: inmigrantes, menores, gitanos, ancianos, población marginal en general.

El CAYAM es un proyecto de Cáritas Diocesana que tiene por objeto la promoción liberadora e integral del colectivo gitano de cara a transformar sus condiciones de vida, posibilitando la formación y desarrollo necesario para positivar las relaciones entre ellos y con el resto de la sociedad, siempre desde su propia identidad. La adaptación al medio social tiene que ser opción de ellos, implicándoles activamente, tanto en lo que se refiere a sus hijos, a ellos mismos, como al entorno en el que viven.

2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

El papel de los movimientos sociales en la Educación Social es algo fundamental para ésta. Son éstos los grandes propulsores prácticos de este concepto. Por situarnos un poco definamos a grandes rasgos lo que es la Educación Social que pese a la gran variedad de

tendencias me atrevería a definirla como la inserción del ciudadano, principalmente perteneciente a los sectores más desfavorecidos, de la sociedad o comunidad en la que vive. Esta adecuación social debe actuar sobre las causas que provocan los desajustes sociales para así transformar la sociedad.

Es por ello que la Iglesia a través de sus organismos pertinentes ha sido una de las pioneras en el trabajo con los más desfavorecidos. Si bien en sus principios su línea más generalizada era la asistencial, en estos momentos es mayoritariamente de promoción. Siempre desde una labor de suplencia en la medida que las instituciones civiles no lo hagan o lo realicen insuficiente o inadecuadamente.

2.1. *Relación con la Administración*

Así, en nuestro trabajo nos encontramos con tres formas de situarnos ante la Administración:

2.1.1. *De sustitución*

Hacemos la labor que claramente le corresponde realizar a la Administración pero que por distintas causas no realiza. Es el ejemplo del CAYAM en el trabajo directo con los menores de edades comprendidas entre 18 meses y 4 años.

2.1.2. *De complementación*

En algunas actuaciones, pues, al existir una buena coordinación las acciones que hay que realizar se comparten (teniendo claro la facilidad de cada una de las partes para realizarlo), con lo que existe una intervención integral. En la mayoría de los casos es la propia Administración la que subvenciona los programas que realizamos los movimientos sociales.

2.1.3. *De enfrentamiento*

Se da el caso que en algunas ocasiones la Administración intenta que las respuestas o los procesos de evolución de las familias

sean demasiado rápidos para que exista una rentabilidad, en discrepancia con nuestra opinión, ya que pensamos que con familias muy deterioradas los procesos son lentos y con escasa rentabilidad. Otro punto de confrontación es que a veces la Administración intenta solucionar los problemas de la mayoría a costa de las minorías marginales; en su contra, nuestro objetivo principal es estar cercanos a esas minorías siempre que exista una mínima respuesta de su parte.

2.2. Características de la Educación Social en los movimientos sociales

Algunas características más sobre como realizan la Educación Social los movimientos sociales son las siguientes:

2.2.1. Promoción del individuo

En la promoción del individuo se fomenta y desarrolla una actitud de emancipación de la sociedad. Negación total de las actitudes paternalistas, aunque tengamos en cuenta que cualquier proceso educativo requiere de un proceso progresivo de adquisición de actitudes y esto es lento. Así, el acompañar a una familia al colegio (por primera vez) para que entre en contacto con éste de una forma aislada puede parecer paternalismo, pero dentro de un proceso en el que esto sirve para romper el hielo entre la familia y la escuela y ya en sucesivas veces acuda a la llamada de ésta (la escuela) es una acción de promoción.

2.2.2. Participación activa

La participación activa de los sujetos en su evolución. Se parte de que ellos quieren salir de su situación y que tienen que ser los protagonistas de su integración para alcanzar la emancipación de la que antes hablábamos. De lo contrario se convierten en sujetos pasivos receptores de un tipo de educación tecnocrática que sólo lleva a crear individuos dependientes.

2.2.3. Integración en la comunidad donde vive

En este paso, además de ser necesarios los anteriores, se necesita la participación de la comunidad, por lo que ésta o parte de ésta tiene que estar concienciada de la importancia de la solidaridad con estos colectivos.

2.2.4. Respeto de sus valores culturales

En concreto, en mi caso con la población gitana o con los emigrantes es fundamental el no intentar que sean absorbidos por la cultura mayoritaria, sino que trabajemos entorno a la idea de interculturalismo, por medio de la cual iremos haciendo un país y una comunidad que sea rica en la diversidad.

2.2.5. La acción social individualizada

La acción social es siempre individualizada, es decir, adaptando los programas a las necesidades concretas de cada caso; esto provoca una menor rentabilidad pero ayuda a que los cambios que se producen sean más profundos.

2.2.6. La transformación de la sociedad

Denunciando aquellas situaciones de injusticia social que sobrepasan la actuación directa de los movimientos sociales y que sin un cambio no sólo de la conciencia social sino también de las políticas sociales que se realizan en este momento no conseguiremos nunca la verdadera integración de los colectivos marginales.

2.2.7. Coordinación con las instituciones

La coordinación con todas aquellas instituciones tanto públicas como privadas que participan en una misma realidad, con objeto de no volver locos a los sujetos de la acción y de rentabilizar los recursos.

2.2.8. *La participación social en los programas de intervención social*

Es gracias a la participación social por lo que tienen vida los movimientos sociales y son los movimientos sociales los que muchas veces dan alas a la participación social haciendo de cauce de actuación.

Partiendo de lo anterior podríamos hablar de participación social a varios niveles:

2.2.8.1. PARTICIPACIÓN DIRECTA

La participación directa es aquella en la que la persona realiza su acción directamente sobre los sujetos de intervención.

- En la individual partimos de gente concienciada con la problemática de los colectivos marginales y con una cierta formación bien de ámbito general o en algún aspecto concreto. Estas personas son las mejores transmisoras de la realidad marginal, en la que intervienen y de la sensibilidad que tienen, al resto de la comunidad en la que viven. En este nivel intervienen tanto profesionales como voluntarios.

- En la colectiva partimos de las distintas asociaciones que están cercanas al lugar de la intervención y con una buena coordinación hay un reparto de trabajo y, por lo tanto, una acción global.

2.2.8.2. PARTICIPACIÓN INDIRECTA

La participación indirecta es aquella en la que las personas realizan su intervención sobre:

- La comunidad para que ésta se vaya concienciando de la situación de desigualdad que vive una parte de la población en su entorno y así colabore en su integración. Haciendo un efecto dominó de participación.

- Los poderes públicos, a través de la denuncia pública en la mayoría de ocasiones para que se produzcan cambios no sólo en casos concretos, sino también de ámbito general (cambio de la política social), con lo que se va consiguiendo un cambio estructural.

3. RELACIÓN ENTRE PRÁCTICA PROFESIONAL Y VOLUNTARIADO SOCIAL

3.1. *La práctica profesional*

La práctica profesional cuando nos referimos a los Educadores Sociales en los movimientos sociales es la realizada por aquellas personas que tienen las siguientes características:

- Dedicación diaria a una acción social determinada.
- Están remuneradas.
- Suelen tener experiencia, normalmente porque antes han colaborado en alguna asociación. Y si no la tienen, en el programa en el que realizan su actuación hay personas que sí y de las que aprenden.
- La formación que tienen proviene:
 - De la experiencia anteriormente mencionada.
 - Del conocimiento y visita a otras experiencias de características parecidas.
 - De realizar cursillos, promovidos por el propio centro de trabajo u otras instituciones públicas o privadas.
 - Autoformación, es decir, ir leyendo todo lo que cae en sus manos.
 - Algunos son licenciados en carreras que tienen relación con la intervención social que se hace (trabajadores sociales, psicólogos, pedagogos, maestros, etc.). O bien son especialistas en algunas materias concretas que llevan a cabo directamente con los sujetos de la acción (carpinteros, electricistas, etc.).

3.2. *El voluntariado social*

Si ahora hablamos de voluntariado social podemos hablar de distintos tipos (sin querer acotarlos):

3.2.1. *Según su formación y experiencia*

a) Voluntarios sin formación, ni experiencia: hablamos de gente inquieta y solidaria que ofrece parte de su tiempo a una causa. Las asociaciones suelen hacer cursos de formación para este tipo de colaboradores.

b) Voluntariado formado y con experiencia: son verdaderos profesionales en la materia pero que, a diferencia de éstos, no están remunerados y el tiempo que dedican suele ser muy limitado. Es gente que dedica parte de su tiempo libre a una acción solidaria.

3.2.2. Según la labor que realizan

a) De acción directa: son los que actúan directamente sobre los sujetos de la acción.

b) De gestión a dos niveles:

- Actividades de mantenimiento (trabajo de cocina, oficina, etc).
- Ayuda en la búsqueda de recursos para el programa; pueden ir revisando la marcha del mismo, la difusión, etc.
- Voluntarios económicos: su aportación la realizan en donaciones.

3.3. Relación entre ambos

En la mayoría de programas de intervención de los movimientos sociales que conozco la figura del profesional es imprescindible, ya que es quien le da continuidad al proyecto y va siendo el hilo conductor. El voluntario con una colaboración periódica fija hace que el trabajo que se realiza sea de mayor calidad al haber más recursos humanos en la intervención y que pueda llegar a más gente. Pero este tipo de colaboración no es el más usual, ya que en muchos casos esta colaboración deja de existir o es menor cuando varía la situación personal, afectiva, laboral, etc. del voluntario; esta cuestión hace que los proyectos se planifiquen sin tener en cuenta a los voluntarios, pero sí prevén su participación en áreas concretas donde no afecte su ausencia.

3.3.1. El responsable del voluntariado

Es importante que en los proyectos exista un responsable del voluntariado que se preocupe por:

a) Definir cuál va a ser la función de cada uno en el proyecto, dependiendo de sus cualidades (si tienen alguna especialización, nivel de formación, preferencia, experiencia, etc.).

b) De la formación de éstos bien realizando cursos u orientándoles de dónde pueden ir a hacerlos.

No podemos olvidar que los movimientos sociales son movimientos solidarios formados por voluntarios, y que contratan a profesionales para llevar a cabo ciertos programas junto con el voluntariado de la asociación.

En la actualidad parece que hay un resurgir de los movimientos (Cáritas, Cruz Roja, Coordinadora de Barrios, asociaciones en los barrios, etc.) dedicados a estar cerca de los más desfavorecidos; también se observa un aumento de la formación de cooperativas de servicios dedicadas a estos trabajos. Es importante distinguir la diferencia; mientras que los primeros tienen su propia política social, la cual desarrollan de una forma autónoma, las cooperativas son grupos de trabajadores sociales que llevan a cabo acciones sociales de instituciones públicas o privadas pero sin una política social propia.

4. PARA TERMINAR

Dos cuestiones para terminar que me preocupan y me producen contradicción:

4.1. La suplencia de la Administración

Hasta qué punto las asociaciones estamos haciendo el trabajo que debería hacer la Administración, haciendo que ésta se justifique dándonos unas escasas subvenciones. Recordemos que en la época de las vacas gordas, se planteaba que en una verdadera política de izquierda las actuaciones debían de realizarse desde la Administración exclusivamente, desvalorando al voluntariado, y es ahora en plena crisis económica cuando se produce la gran promoción del voluntariado dirigida por esta misma Administración.

4.2. El voluntariado y los puestos de trabajo

Hasta qué punto el voluntariado puede quitar puestos de trabajo? Algunos proyectos dentro de nuestros objetivos está el que sea la

Administración quien los vaya asumiendo por completo dentro de un proceso más o menos largo de tiempo.

No podemos negar nuestra propia idiosincrasia, pues negaríamos el principio de solidaridad voluntaria con los más desfavorecidos y nuestra propia razón de existir.

Tampoco podemos eludir la cuestión de nuestra escasez de recursos, en proporción a las necesidades de actuación que vamos detectando y a las cuales vamos dando respuesta con todo aquello que está en nuestra mano.